

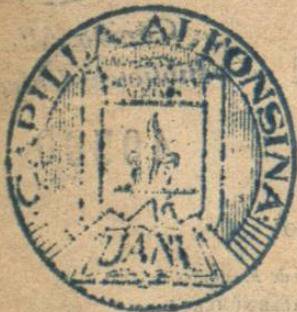
F1233

.5

DS

S2

VI



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

~~Señor, que la crême de la crême de los~~

~~peluqueros se reunió en sesión extraordinaria~~  
~~para verificar una gran rasurada.~~  
~~Fué un cálculo de la Bolsa para hacer subir~~  
~~el jabon.~~

I

CAPÍTULO QUE TRATA DE "LA FAROLADA."

El que no traiga farol no pasa.  
(Los Polvos de la Madre Celestina.)

**P**UES señor, que la *crême de la crême* de los  
peluqueros se reunió en sesión extraordi-  
naria para verificar una gran rasurada.

Fué un cálculo de la *Bolsa* para hacer subir el  
jabon.

Reunióse, pues, lo más granado del pingüe y no-  
ble gremio. Se acercaba el gran día del gran San  
Porfirio, y era preciso rasurar al gran señor, para  
que se presentase afeitado como un espejo en el  
gran día de la patria.

Y era preciso rasurarlo á los cuatro vientos, de-  
lante del pueblo, para que la propina fuera gorda.

Sesión más animada no la ha logrado una junta  
de estudiantes; polémica más calurosa no ha tenido  
el gusto de verla Lucifer en sus antros infer-  
nales.

003221

¡Como que se trataba de la propina!

El peluquero es un sér que se propone sembrar uno para recoger mil. A pesar de ello, se propone como base de la discusion la economía, porque aunque la cosecha del peluquero es casi segura, suele no serlo, y en puntos que ofrecen contingencia, es preciso arriesgar lo ménos posible.

La tesis era ésta: *gastar poco y que luzca mucho*.

Se pensó en una *tamalada*; mas ésta ofrecía el defecto de que el pueblo no podía presenciarla, faltando en este caso el elemento principal para la *propina*, esto es, el *compromiso*, el *qué dirán*. Y se pensó en otras muchas cosas; pero al cabo se votó por unanimidad una *farolada*.

Un aplauso ruidoso respondió á la sábia resolución de los peluqueros, verdaderamente hábiles en esto de afilar la navaja.

Y tuvimos *farolada*, cuya descripción haré con la fidelidad que nadie podrá negarme.

Entiéndese por *farolada*, en su caso, lo mismo que se entendería por *tamalada*, en el suyo; es decir, una fiesta que se reduce á faroles, toritos y castillos, amén de las vendimias de enchiladas, tortas compuestas, buñuelos, cuajadas y todo aquello que caracteriza una fiesta de barrio.

El elemento principal de la fiesta, esto es, los faroles, como símbolo ó emblema, estuvo admirablemente escogido, porque á faroles, faroles,

como á farolones, farolones, y á farolitos, farolitos.

Vamos al caso. La calle de Cadena (1) y las que le anteceden y le siguen, estaban que reventaban de faroles.

¡Cómo! Muy sencillo. Se clavaron á la orilla de ambas aceras y á cierta distancia, porque los peluqueros son muy simétricos, unas grandes estacas ó morillos, enredados con trapos de colores chillantes; colgáronse de la punta unos gallardetes más tristes que mi suerte; y de las mismas puntas atáronse hilos que pasaban cruzándose á los extremos de las otras estacas, y así se determinó un tejido de malla verdaderamente ingenioso.

En el centro de cada cuatro estacas se colgó un arco como esos que sirven para que salga Bell en el Circo. Este era el esqueleto: pero mis lectores van á ver claro, van á recibir todo el golpe de perspectiva, cuando sepan que de esos lados y de esos arcos, se colgaron una multitud de farolitos de bola y papel pintado, cuyo precio al por menor, que corre en la plaza, es de cuatro y medio y cuartilla por docena. Se pusieron sillas de tule y vil ocote sin pintar, á lo largo de ambas aceras, y se

(1) En ella tiene su casa habitación el Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República.—(N. del Editor.)

dió el último toque á la perspectiva con las cazuelas, ollas y anafres de las vendimias.

El espectáculo era soberbio. Los farolitos parecían manadas de cocuyos ensartados; las sillas sin pintar, formadas en graves hileras, daban el golpe de vista de un gran salon de bohemios, y yo no podré describir el encanto de aquellos braseros hirviendo en chispas arrojadas en pequeños torbellinos al aire, por el incansable brazo de las vendimieras agitando los aventadores que parecían mariposas abigarradas aleteando al derredor de las quesadillas.

Los faroles se columpiaban, más que impulsados por el suave ambiente, por el gusto que tenían de verse exhibidos y haciendo el papel de libranza.

Y tengo que advertir, para que el lector se forme cabal idea, que desde la tarde se prohibió severamente que coche alguno transitara por la calle, ni pasara siquiera por la bocacalle, no fuera que se llevara pegados los faroles ó que al trepidar derribara las estacas. Se pusieron en cada bocacalle un par de gendarmes á caballo, para hacer cumplir la orden, que era ésta: *no se pasa*.

Esto se hizo en prueba de democracia, de libertad y de respeto á la propiedad; tanto, que á una familia que vive en la calle de Cadena y que regresaba en su coche del Paseo, se le impidió el paso con el burdo democrático ¡atrás! y tuvo que irse

á pié á su casa y dejar el coche en una calle vecina, donde permaneció hasta que lo baño de rocío la poética alborada del dia 15.

Ya se habían reunido en la *Diputación* los amigos del general Diaz, y á las ocho de la noche se dirigieron á la calle de Cadena en la procesion más vistosa del mundo. Aquí es bueno advertir, para que la palabra *procesion* no cause escándalo, que bajo el imperio de estos señores está rigurosamente prohibido que los católicos salgan en procesion para honrar á Dios, pero sí severamente ordenado que los amigos salgan en procesion para honrar al general.

De manera que las pullas no son contra las procesiones sino contra Dios.

Caminaban, pues, los amigos, como decía yo, con un farolito en la mano; pero si exceptuamos á la *crème* de la *crème*, iban todos casi cabizbajos, mortificados, *corridos*, como suele decirse, porque de la multitud de gente que se apiñaba en las aceras para verlos pasar, no había un sólo individuo sério. Lanzando una mirada al soslayo se veía á lo largo una múltiple hilera de dientes, luciendo á la luz de los farolillos.

Los de la procesion no sabían qué hacer con su cara ni con el brazo que les sobraba: hasta solían esconderse unos tras otros.

Algunos habían asistido por el interés del faro-

lillo, que, una vez concluida la ceremonia, era propiedad del portador.

Llegó la procesion á la casa del señor general, y las puertas de ésta se abrieron.

Algunos curiosos querían penetrar, pero una voz repetía lo mismo que en la célebre escena de *Los polvos de la Madre Celestina*: "El que no traiga farol no pasa."

Pasaron, pues, y lo que adentro se verificó no lo podemos decir, porque *de internis neque Ecclesia*.

Salieron á poco los señores del farol y se dispersaron como abejas, muy contentos de haber estrechado la mano del señor general, lo cual es algo; de contarse ya en el número de sus amigos, lo cual es más; y sobre todo de calentar la bolsa para la propina, lo cual ya será todo.

En cuanto al pueblo, rió de buena gana, lanzó algunos silbidos, improvisó epigramas deliciosos de los cuales sólo son reproducibles los siguientes:

Iban los tuxtepecanos  
Alumbrados como un sol,  
Pues que eran todos farol  
Cabeza, tripas y manos.

¡Caracoles, caracoles,  
Cuánto farol de mil modos!  
¡Y pensar que habremos todos  
De pagar estos faroles!

Y como cada farol fuera inhiesto en un palo gordo, oímos lo siguiente:

Mire usted si no son malos

Los héroes del *tornasol*;

Para Díaz es el farol,

Para nosotros los palos.

Y como cada farol llevase el retrato del señor Presidente, decíase:

¡Caramba! con qué destreza

Pusieron la vela ahí;

Pues que han logrado de tí

Calentarte la cabeza.

Y por último:

General, mira qué llevas

La lumbré casi al coleteo,

Estate quieto, muy quieto,

No te muevas, no te muevas.

Y en fin, despues de ir y venir y de algunos detalles correspondientes á la fiesta, acabó la farolada como todas las fiestas de barrio, en sueño y cenizas; los peluqueros se frotaron las manos, los faroles se *achicharraron*, las vendimieras ganaron mucho cobre.

La madrugada resfrió, y este es un cuento que salió por un callejon enfarolado; mañana *El Partido Liberal* nos contará otro más agraciado.

Una palabra. He oído á los señores patriotas decir que el Presidente de la República, como hombre, es igual al que pasa por la calle.

Casualmente el que pasaba por la calle en ese momento era yo. Próximamente será el día de mi santo, porque me llamo *Cinco llagas*.

Mis amigos se proponen darme una *farolada* y quieren ese día disponer de la calle y que no pasen coches, que se quiten los andamios que haya, etc., etc., y que haya gendarmes en cada bocacalle para decirle ¡atrás! al lucero del alba. Como no quiero que mis amigos tengan que sentir por esas pruebas de afecto que tanto les agradezco, pregunto desde ahora: ¿se puede!

¡Al fin que somos iguales!

Mas ya escucho á un pelinquero que dice entre dientes: ¡ah, pero hay iguales de iguales!

(El Tiempo del sábado 19 de Septiembre de 1885.)

-----

-----

II

El ventrílocuo, como es un hombre que habla con el estómago, es el que más rabiosamente defiende sus palabras.

Litré: "Los comedores y cenadores en sus analogías con los ventrílocuos. Cap. I. Edición de Dunkerque."

Disparata, disparata,  
Que está muy caro el cacao,  
Y á fuerza de decir *miao*  
Le han de dar *sopa* á la gata.  
Lope de Vega en su *Galathea*.

**C**UENTAN los más reposados eruditos, que lo que más perjuicios ha causado al mundo es la lengua, y cuento yo, puesto que estamos en la época de las cuentas, que no es la lengua sino el estómago quien se lleva la palma en eso de causar males.

¡El estómago! factor (como es de moda decir) el más gordo y más principal en este siglo iluminado.

Fué la edad primitiva cristiana la edad de la cabeza; fué la edad media la edad del corazón; es la edad presente la edad del estómago. Exactamente

como en el hombre. La edad primera es la del colegio y la escuela; la del entusiasmo virginal por la ciencia, como diría el Sr. Sierra Justo. La segunda juventud es la edad de los amores y de las conquistas, la edad idílica ó juvenina, segun frase auténtica del Sr. Mateos Juan; y la ancianidad es la edad de los chiqueos, de cuidarse el estómago, de tomar carnes muy digeribles, y vinos sin palo de Campeche y chocolate sin pepita de calabaza; de comer á una hora matemáticamente igual todos los días y no tomar chiles rellenos, etc., etc.; es, en una palabra, la edad *estomacal*, conforme á lo dicho por el Sr. Frías y Soto Hilarion.

Tuve necesidad de este éxordio para que mis lectores no me culpen de falso testimonio si les cuento, como les cuento, el furor, la rabia, el *energumenismo* con que los positivistas están defendiendo, digamos así, lo que llaman su *filosofía*.

Es cuestión de estómago, y yo sé lo que me digo. El diagnóstico está hecho.

- Hablar mucho sin decir nada.
- Insultos gratuitos al pasado y á los católicos.
- Dolores de barriga.
- Bigotes erizados.
- Vómitos de liberalismo.
- Indigestión de ignorancia.
- Punzadas de Augusto Comte y Littré.
- Delirios de empleos.

Fiebre de *Concordia*.

¡De seguro! cuestión de estómago!

Sentado este antecedente, voy, si á tal dicha puedo aspirar, á divertir á mis lectores con un, llamémosle artículo, del *Socialista*, en el cual los sabios positivistas de nuestra fangosa Atenas, esto es, los borlados por Barreda, echaron el resto como suele decirse.

El artículo se llama: "El texto de lógica en la Preparatoria, y los ultramontanos."

Porque han de saber mis lectores, que en el vocabulario estomacal, se llama *ultramontano* á todo el que no es *intra-lesoreriano*.

Allá vá.

"Expulsada la metafísica de la Escuela Nacional Preparatoria por la verdadera ciencia, no volverá, á pesar de las protestas de la turba ultramontana, la mayor enemiga de los gobiernos libres y del progreso."

"Marqués, no debers decir

De esta agua no he de beber;

Solo Dios alcanza á ver

Lo que hay en el porvenir."

Esa seguridad es quijotesca; nunca creyó D. Quijote que al acometer á los molinos de viento había de quedar tirado á la bartola.

Pero ¡qué horror el de estos señores á la Metafi-

sica! ¡Por qué será! Yo me hago cruces y no puedo saberlo. Pero sí sé que son metafísicas, las ideas de honor y virtud, y patriotismo, y deber, y derecho, y justicia, y dignidad, y vergüenza, y libertad, y sangre en la cara, y etc., etc., etc., etc., etc.

Lo cual, sumado, dá por resultado: Dios, orden y prosperidad.

¡Quizá por eso aborrecen tanto la Metafísica! Sin ella se vive á la bartola, sin Dios ni Roque.

Sin ella no hay legislación posible, ni códigos posibles, ni hogar, ni orden alguno.

¡Válgame Dios, y cómo no había caído en la cuenta!

Y no es que yo lo diga de mí, ni que lo saque de este costal de calumnias, que tengo siempre á la mano. Ahí está el Sr. Vigil, vivo y sano, en la Biblioteca Nacional, á la órden de ustedes, para que se lo pregunten si es preciso. Él sostuvo, y sostuvo bien, en la disputa con los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria, que con el positivismo, es-

to es, sin la Metafísica, no podía haber ni liberales, que es cuanto puede decirse.

Y esto lo dije, no en la sacristía, sino delante de los gordos y frescos carrillos del Sr. Sierra Justo, y de los ménos gordos aunque más frescos del Sr. Garay, y de los ni gordos ni frescos del Sr. Flores.

Y cuenta que el Sr. Vigil no me ha dado nunca lección de doctrina cristiana.

Pero en cambio ¡cómo aman la física estos señores! ¡Es claro y lógico!

Los pesos son físicos.—(Tratado de electricidad positiva.)

El bacalao á la vizcaina es físico.—(Tratado de climatología.)

Los ponches son físicos.—(Tratado del calórico.)

La ópera es física.—(Tratado de acústica.)

Los empleos son físicos.—(Tratado de magnetismo.)

La prostitucion es física.—(Tratado de luz en el siglo XIX.)

Y las nulidades que se nos aparecen todos los días ya en el cielo de la magistratura, ya en el de los ministerios, etc., son físicas.—(Tratado de Meteorología.)

Pero vamos adelante, que el dinero que cuesta el papel también es físico.

Continúa:

“El tratado filosófico, obtenido ayer en las au-

las, era ya esperado con ansia por la juventud como puerto de salvacion, para entrar con vigor intelectual en las carreras profesionales respectivas."

Ah! sí, muy pronto llegarán al puerto de salvacion! tan pronto como llegaron Acuña, Castellet, Pardo y todos los demás infelices que, merced al fuerte remo del positivismo, llegaron en la flor de su edad al puerto de salvacion del suicidio. Y hasta mi amigo Fidencio López, que acaba de morir y que E. P. D.

Es un puerto de salvacion que tenemos todos en la punta de la nariz y que nosotros los estúpidos ultramontanos no vemos nunca.

¡Buen provecho le haga á usted su puerto de salvacion, y buena marmaja recoja usted en él, y que le sirva para echar tierra en los ojos á los ultramontanos! Así sea.

Y ahora que bate usted palmas al pensar en lo vigorosos que entrarán los positivistas á las carreras profesionales, no puedo ménos de alegrarme al pensar en el cuadro que presentará ese hipódromo.

Un abogado que no cree en el derecho, ni en la justicia, ni en la conciencia, ni en nada de eso que nos espetan la Metafísica y la Religion, y que á ellas exclusivamente pertenece.

Un escribano que se ríe á solas de la honradez, como que ésta es metafísica, y las escrituras falsas son muy físicas.

Un ingeniero que parece de risa al meditar en la conciencia y echa veinte de arena por una de cal, como que la honradez es metafísica y la cal suena á plata.

Un médico que no sale del teatro ni con palanca de Arquímedes á ver al enfermo que se está muriendo.

¡Al fin el deber es metafísico y las formas de la ballarina no son más que químicas.—(Tratado de los fenómenos que experimentan cambio en su composicion.)

Pero, en fin, despues de glorificar este cuadro vamos adelante:

"La evolucion histórica humana crea, de tiempo en tiempo y por la fuerza misma de las cosas una atmósfera asfixiante para individuos cuyo modo de sér es opuesto al espíritu de su época, y viven nada más para el pasado, temiendo á toda hora toda innovacion."

Falabras, palabras, palabras.

(Diagnóstico: hablar mucho y no decir nada.)

Continúa:

"Nada era más propio para hacer patente ante el extranjero nuestro atraso científico, que la metafísica colocada en el pináculo de los estudios preparatorios, esa maraña, esa especie de cabo de las Tormentas, al que la juventud estaba forzada



á doblar en uno de los últimos años escolares, sin entenderse á sí misma, ni poder conseguir darse á comprender á los demás.”

Como se vé, á pesar de haberse expulsado la Metafísica de la Escuela, todavía no se logra que éstos señores se entiendan á sí mismos ni se den á entender, por lo cual me eximo de comentar, pues eso de la maraña y del cabo de las Tormentas y lo de la *doblada*, yo no lo entiendo, y es sábio el adagio que dice: *no hables de lo que no entiendes*.

Adelante:

“Lo que más pica la curiosidad es ver que los que han dado el grito de alarma á las familias, para que no envíen á sus hijos á recibir la luz de la ciencia en las Escuelas Nacionales, son los que no tienen derecho á ello, porque ignoran la ciencia, jamás han penetrado sus verdades, son enemigos de las luces y creen todavía que la Lógica es el ergotismo de la Edad Media, que invadía impunemente toda cuestion, todo tema sin criterio y que no tenia ni esfera ni objetivo determinados.”

¡Qué picones les da la curiosidad á estos señores! Y tanto que me volví á ver si había caído un peso por ahí, porque nada hay que pique la curiosidad como el sonido de un peso.

La primera idea que les ocurre es ésta: ¡Será para mí? Pero no divaguemos.

¡Y quién te ha dicho que yo no conozco la ciencia, inmundo!

¡Y cuántas veces has visto que yo gaste las horas en el café ó la cantina, pestilente!

¡Eres capaz de pagar la cuenta de velas que yo he gastado en estudiar á Comte y Littré y Mill y Spencer y Taine y todos tus doctores, socarrón!

¡Más ciencia habia de ser esa para que solo estuviera reservada á las inteligencias angélicas!

¡Méenos disparates habia de decir para que no cupieran en mi mollera, que tiene más agujeros que la tuya!

¡Méenos me habia de haber dolido la muerte de tanto jóven de esperanzas, para que me picara la curiosidad de ver hasta qué punto merecia el santo el cabito!

No, sino que ahora quisieras hacer del positivismo un *sancta sanctorum*, adonde no entran sino los que llevan farol.

¡Válgame Dios! y adelante.

“Los espíritus apocados, los tímidos, los que han recibido una educacion egoista y propia más bien para engendrar malos frutos, son los únicos que pueden temer é imaginar que con la enseñanza de la verdadera filosofía, se maten en el corazon de los educandos las condiciones propicias á la práctica de nuestras liberales instituciones y del sistema representativo de gobierno.”

Sr. Vigil: es vd. un espíritu apocado, tímido, egoísta; la educación de vd. engendra malos frutos (vd. es académico, Sr. Vigil; no se vaya vd. á escandalizar del verbo *ese* aplicado á frutos; eso es muy de los doctores). Ya vd. sabe todo lo que es; en cuanto á mí, ya lo sabía: soy egoísta porque no quiero que se maten los muchachos; soy tímido porque no quiero abogados que no crean en el derecho, ni escribanos que se rían de la conciencia, ni médicos que se burlien del deber, ni arquitectos que le den antesala perpétua á la honradez, ni gobernantes.... Dios ponga tiento en mis labios! y soy apocado.... porque el que nació para *farol* no pasará de Cadena.

Y prosigue:

“Heridos de muerte en sus creencias por la victoria de la verdad, crean una sofistería ridícula, para hacer la oposición, é invocan hipócritamente el cumplimiento de las leyes, como si no fuera cumplirlas acá entre nosotros, el dar libertad al pensamiento, el sancionar la instrucción lúica, el exigir á los profesores que en la cátedra se despojen del espíritu de escuela y se limiten á la enseñanza de la ciencia con sus frías y claras verdades.”

Todo hubiera salido bien; pero ese *acá entre nosotros* vino á echar la casa por la ventana. Porque las leyes no han sido dadas solo para *acá entre no-*

*sotros*, sino también para *acá entre ellos*. No había yo visto un embudo más largo ni más puntia-gudo.

Lo que le importa á la sociedad es que *acá entre nosotros* se cumplan las leyes cuando *acá entre el pueblo* le dan la fiesta á Júdas!

¡Ahí me las den todas! Pero lo raro es que ni *acá entre nosotros* se cumplen las leyes. ¡Juvenal, Carrillo, de los Ríos pertenecen á ese *nosotros*? ¡Sí! ¡Con razón le están haciendo un poema épico á la libertad del pensamiento! (1)

Los positivistas de la Escuela Preparatoria ¡forman *quorum* entre ese *nosotros*, ó lo que es lo mismo *acá*? Pues qué mucho que se despojaron del espíritu de *escuela* al desdeñar las obras de Terrazas, infinitamente superiores á las de Contreras, como lo declaró unánimemente la prensa de *acá* y de *allá*.

Muchas felicitaciones, muchos recuerdos, y muchas expresiones por su modo de cumplir las leyes *acá entre nosotros*.

Es asunto de familia, y como tal lo respeto.

Pero el cuento va largo, y aún me queda por satisfacer el encargo de un suscriptor. Quizá pronto seguiré dulcificando la lectura del artículo.

Por hoy lo que urge es rogar al cielo que se compadezca de estos sabios á quienes, como á los ne-

(1) Alude á la prisión sufrida por esos periodistas liberales.—(N. del Editor.)

veros, se les han enfriado los sesos á fuerza de cargar el bote. Yo lo rogaré, aunque malo.

Pues, como decía, un suscriptor me encargó á un *Mincon* en las "Guerrillas" á los siguientes versos, si no dije mal, que el *Salamantino* consagra á tantas veces acribillado Hidalgo, que previendo lo que habían de hacer con él, con razón dió un grito de dolores.

Vamos al caso; dicen así:

Caudillo, que en el hogar  
Libertador te soñaste,  
Y tu misión confirmaste  
En el ara de tu altar;  
Génio que vas á luchar  
Sin más armas que tu ardor,  
Que Dios infunda valor  
A los pechos que se inflamen,  
Y que los pueblos te llamen,  
"Hidalgo el libertador."

El suscriptor y mis lectores me perdonarán que no comente los versos. Me falta valor; espero á que Dios le infunda en mi pecho cuando se inflame.

Ayer tomé malvas y linaza, y estoy desinflamado y desmayado como Hidalgo, por los servicios que le debe á la *bella literatura*.

(*El Tiempo* del martes 22  
de Septiembre de 1885.)

III

S OLO Dios sabe lo rencoroso que soy.

No había de quedarme á medio comer, ya que *El Socialista*, con su defensa del *positivismo*, me propinó tan buena ración.

Además: no me gusta dejar las cuentas líquidas, sobre todo cuando soy el cobrador; creo que al morir no tendré quien me pague en misas, porque todo lo habré cobrado. Así es que habiendo dejado á medio batir el artículo del *Socialista* voy á continuar, si mis lectores no desean otra cosa.

Prosigue el artículo:

"Pero no está toda la objeción de los detractores de la filosofía verdadera en decir que se infringe la ley, sino en esta deducción de pié de banco: *La mayoría de los mexicanos es católica, y llevando su óbolo al Erario, consecuente es que á sus hijos se les enseñe en armonía con sus creencias.*

"No podemos resistir á la idea de parangonear esta proposición con las siguientes:

"La mayoría de los mexicanos no sabe leer, ni escri-

bir; luego es anticonstitucional el que el gobierno sostenga establecimientos de instrucción pública.”

Luego dicen los señores del *Partido* que me río como un loco! ¡Pero quién no se ha de reír de ver escritos con letras de molde semejantes argumentos!

A un argumento positivo como es el nuestro, contesta el articulejo con un argumento negativo: ¡Oh lógica de Barreda!

Nuestro argumento es éste: la mayoría de los que comen en la Concordia pagan, y tienen, por lo mismo, derecho á que se les sirva á su gusto.

El argumento del *Socialista* es éste: la mayoría de los mexicanos no comen en la *Concordia*, luego que se suprima la *Concordia*.

¡Barreda, desde el cielo en que, sin duda, habítas, debes estar contando los triunfos de la filosofía que admiraste y que nos dejaste en testamento!

Yo creo que ni mil Padres Félix refutan el positivismo, mejor de lo que él mismo á sí se refuta.

No olvidéis el argumento, lectores, que la fortuna es calva y no tiene más que un cabello; asíos de él hasta con los dientes, que de esto no hay todos los días.

Pero oid lo que sigue, que siglos se me figuran los momentos que tardo en repetirlo.

Oído á la caja:

“La mayoría de los mexicanos es indiferente con-

respecto á creencias religiosas, pues así lo prueban la estadística y el sentido común; luego los ultramontanos están cometiendo un contrasentido al pretender convertir á todos los mexicanos al catolicismo.”

Hé aquí el positivismo como estadístico é histórico, y como juez del sentido comun.

¡La mayoría de los mexicanos es indiferente! Pero eso no es tan escandaloso; lo que me ha dejado carilargo, es que eso lo prueba.... ¡cómo les parece á vdes? ¡A ver!

Fúmense vdes. un cigarro mientras lo averiguan....

¡Ya!

¡Já, já, já!

No, señores. ¡Para que les he de calentar la cabeza! ¡Se dan por *bien vencidos*!

Pues quien prueba que la mayoría de los mexicanos es indiferente, es nada ménos que el *sentido comun*.

Pues qué, ¡no sabían vdes. que el *sentido comun* nos ha sido puesto entre oreja y oreja para probar que la mayoría del país no puede ser católica sino indiferente!

¡Qué prueba tan socarrona y tan lógica! De ser prueba era preciso tomar uno su báculo é irse con un escribano público al lado, preguntando á todo hijo de Adán:

¿Qué dices tú de la religión de los mexicanos?

¡Y tú!

Y usted!

Y nosotros!

Y aquellos!

Pero lo sabroso y lo bello es ver cómo se contradicen los sabios. Hoy dice *El Socialista* que la mayoría es indiferente y ayer decía *El Partido Liberal*, que esa mayoría de los mexicanos es liberalesca. Pues los liberales no son indiferentes. ¡Miel se les hace la lengua para desgarrar á la religión!

¡Quién los entienel

¡Unos que sí! ¡Otros que no!

Bendígalos Dios, que eso es llover en nuestra milpita.

Adelante.

Después de muchos, muchísimos disparates en que salen á bailar la sustancia gris y la *tercera circunvalación frontal izquierda, morada de la palabra* (los mudos la tienen ahí, presa é incomunicada) etc., etc., dice:

“Diariamente las personalidades más célebres en la literatura y en las ciencias, hacen profesion de fé del positivismo.”

¡Pues mire vd.: eso está bueno para gritarse en un desierto, pero no para decirse donde están escuchando tantas personas ilustradas.

Felizmente *El Socialista* no es leído ni en México, mucho ménos en Europa; pero si lo leyeran allá, dirían cuando ménos que al reino feliz del Anáhuac no llegan ni periódicos, ni libros, ni siquiera noticias del otro mundo.

Cuando el positivismo es ya en Europa algo como el recuerdo lejano de una calaverada; cuando ya hasta lo quemaron después de cumplidos los diez años de su sepulcro; cuando ya está apalominada la última edición de su biografía, sale *El Socialista* con lo que sale....!

Pero adelante, que aún quedan los postres.

Hélos aquí:

“Objetásele tambien que no tiene ideal. Sí lo tiene, y muy elevado; uno de sus más ilustres representantes, Littré, lo ha sintetizado en los siguientes bellísimos versos:

“O terre, mon pays, monde parmi les mondes  
Tandis que je suis dans les plaines profondes  
Il me prend un plaisir austère et pènètrant,  
A joindre mes destins aux bien la carrière  
D’où tu vieux en arriére  
Où tu vas en avant!”

Lo cual traducido á galicismos dice poco más ó ménos:

“¡Oh tierra, patria mia, mundo entre los mundos.

Mientras que yo me encuentro en tus profundas llanuras siento un placer austero y penetrante de unir mi destino al tuyo en la carrera que llevas, viniendo de atrás y con la cual vas adelante."

Como se vé, no puede ser más grande el ideal del positivismo; despues de leer el modelo propuesto por *El Socialista*, preguntarán mis lectores como se pregunta al oír un cuento soso del que prometía muchas gracias el relator: "¿Dónde entra la risa!"

Así habrán preguntado vdes.: ¿Dónde entra el ideal!

Y cuenta que Littré era el único entre los positivistas capaz de tener ideales, porque tuvo una alma suficientemente elevada, para conocer sus errores y morir como murió en el seno de la Iglesia Católica.

Basta: que ya da la hora clásica de los positivistas: la hora de comer.

(*El Tiempo* del sábado 26 de Septiembre de 1885.)

~~Prólogo~~



IV

**Q**UILAGRO sería ver á ustedes por acá! contestaré al saludo de mis lectores.

Resuelto estaba á seguir midiendo mis eternas varas de manta tras un mostrador; pero mi reaparicion es una necesidad, es una cosa urgente, porque de tal manera se han aprovechado los malos de mi ausencia, que no parece sino que para este caso se dijo aquello: "cuando se va el gato bailan los ratones." Así, pues, invocando aquellos hermosos y suspirados tiempos en que saboreaba las mundanas costillas de Hilaza, Fargo y C<sup>o</sup>, saludo á mis lectores diciéndoles como el poeta latino: *Ego ille*.

Solo que hoy vengo de moderate. Durante el tiempo de mi silencio, me he hecho hombre de corte, me he puesto levita, y por primera vez acaricié mis manos con el tibia y apacible contacto del guante blanco.

De modo que ya emplumé, ya no soy aquel descamisado, ya podrá leerme la más exigente cultura.